

TEMAS PERMANENTES

SOBRE LOS LÍMITES DE LA FILOSOFÍA

Profesor Nikola Krestonosich*

Abstract:

In this unorthodox piece of writing I reflect, from a general point of view, upon the nature of philosophy and try to see why it reveals in such paradoxical manner. In this sense, I develop a series of arguments in favor of a conception of philosophy as an enterprise that has as its goal the analysis of the activities that give content and meaning to the life of men.

Key Words: *philosophical thought, reflections upon the history of philosophy, relationships between philosophy and science.*

AQUELLAS PERSONAS QUE, POR UNA RAZÓN U OTRA, LLEGUEN A LEER ESTOS fragmentos, seguramente notarán su carácter monótono. La razón de esto es bastante sencilla: el único propósito que me llevó a su escritura fue aclarar lo que debe entenderse por ‘una reflexión filosófica.’ Todos ellos deben ser considerados como ‘variaciones’ sobre ese mismo tema. Por otro lado, a pesar de estar completamente convencido de que los pensamientos que estos escritos expresan son verdaderos, cometerían un error aquellas personas que llegasen a pensar que ellos constituyen una ‘demostración’ de esa verdad.

Dudo mucho que la verdad de los pensamientos filosóficos pueda ser ‘demostrada’ de la misma forma como se demuestran las verdades de las proposiciones de las ciencias deductivas. Las reglas y criterios para lograr el asentimiento y el acuerdo en filosofía y en estas ciencias son, a mi modo de ver, completamente opuestos.

* El profesor **Nikola Krestonosich Celis** (Valencia, 1978) es Licenciado en Filosofía por la Universidad Central de Venezuela. Ha impartido clases en su *Alma Mater*, así como en la Universidad Simón Bolívar y en la Universidad Católica Andrés Bello, institución donde actualmente se desempeña como profesor de las cátedras de Filosofía del Lenguaje y Filosofía Moderna. Algunos de sus trabajos han aparecido publicados en *Episteme*, *Apuntes Filosóficos* y en la revista *Veintiuno*. Ha publicado un poemario (*Ejercicios*, 2003) y una monografía sobre la obra de Jorge Luis Borges (*Aspectos filosóficos en la obra de Jorge Luis Borges*, 2004). En estos momentos se encuentra realizando la tesis para culminar la Maestría en Filosofía de la Universidad Simón Bolívar. Correo electrónico nikolakrestonosich@gmail.com

Se entendería mucho mejor la naturaleza de estos textos, si en vez de compararlos con la ‘demostración’ de un teorema, se les comparara con esos álbumes de fotos que guardan los recuerdos de un viaje familiar, con esos álbumes donde se muestra a los miembros de una familia realizando diversas actividades en lugares no menos diversos. Estos fragmentos muestran los distintos lugares por donde he estado, y me daría totalmente por satisfecho, si alguna línea de las que he escrito logra estimular a una que otra persona a visitar estos lugares.

No dejo de estar consciente de que algunas personas pueden llegar a considerar que estos fragmentos son una ‘repetición’ de viejas frases, que no aportan nada ‘nuevo’ a la discusión en torno a la naturaleza de la filosofía. De una vez, quisiera dejar claro que ese juicio no me molestaría en absoluto. La búsqueda de novedad y originalidad siempre me ha parecido un problema menor, la innovación o la tradición no son los criterios que deben tomarse en cuenta para determinar la verdad o la falsedad de un pensamiento. La vanguardia o la historia son tan ajenas a la verdad como lo es el idioma en el que pueda llegar a ser expresada.

Estos fragmentos han sido escritos teniendo en mente los pensamientos de Aristóteles, Berkeley, Peirce, James, Bergson, Frege, Wittgenstein, Austin y Ryle. Visto desde cierta perspectiva, esta lista de autores, es más bien una lista heterogénea. Sin embargo, por más que pienso en ello, y trato de convencerme de lo contrario, no puedo llegar a pensar que la diversidad de estos autores pueda constituir un defecto.



§ 1. Cuando se trata de hablar de la ‘naturaleza del quehacer filosófico’, los filósofos tienden a extremar las precauciones y comienzan a ser muy cuidadosos con cada paso que dan.

Habría que preguntarse qué es lo que realmente ocurre en este *extremar las precauciones*.

§ 2. Una gran cantidad de obras filosóficas comienzan preguntando sobre ‘el alcance’ de la filosofía, y defendiéndola de aquellas personas que cuestionan su valor como conocimiento y como actividad humana.

§ 3. Los ‘límites’ de la filosofía no parecen fáciles de determinar: ella siempre parece librar sus disputas en un campo de fronteras muy difusas.

§ 4. Cuándo se pregunta ‘¿qué color es éste?’, ‘¿qué hora es?’ o ‘¿a dónde vamos?’ Siempre puede responderse de una forma muy clara y muy concisa: ‘ese color es magenta,’ ‘son la tres y cuarto,’ ‘vamos al aeropuerto.’ Pero cuando se pregunta por la naturaleza de la labor filosófica no es posible responder de la misma forma, ninguna respuesta corta, ninguna frase concisa parece satisfacer las expectativas de la persona que pregunta por este asunto.

La respuesta que se busca para esta pregunta parece ser de una naturaleza completamente distinta. De hecho, esa ‘respuesta’ tendrá mayor similitud con lo que comúnmente se llama ‘un proceso reflexivo’ que con lo que comúnmente se llama ‘una respuesta.’

§ 5. Todas las actividades humanas involucran un esfuerzo, desde las cotidianas que se realizan de forma tan seguida que ya no presentan problema alguno, hasta aquellas aventuras que exigen mucho más de cada individuo. Pero la diferencia entre los esfuerzos cotidianos y las aventuras no es una de naturaleza, sino más bien de costumbre: a un europeo le toma años de entrenamiento llegar a los Himalayas, pero el Sherpa vive bastante cómodo entre esos picos nevados; un antropólogo siente la jungla como un ambiente extraño y peligroso, para el indígena, en cambio, nada hay más cotidiano o más prosaico.

Existen, sin embargo, esfuerzos de otra índole, actividades que nunca lleguen a ser cotidianas. Los misterios del amor y la amistad, el ejercicio de la virtud, la reflexión sobre ‘el sentido de la existencia’ son experiencias de este tercer tipo y de las cuáles se tiene la impresión de no ‘saber’ mucho más que el primero de los hombres.

A tal tipo de esfuerzos también pareciera pertenecer la reflexión en torno a la ‘naturaleza de la filosofía.’

§ 6. Expresiones como ‘la vida es buena’ o ‘el mundo es un lugar hermoso’ carecen de sentido, a menos que el que las pronuncie experimente el ‘mundo’ o la ‘vida’ como una serie de ocurrencias ‘benévolas,’ que ‘sienta’ que de alguna forma todos los acontecimientos tiene una ‘razón de ser.’

Del mismo modo, carece de sentido decir que ‘el mundo se presta para la filosofía,’ si no existe alguien que sea capaz de percibir el mundo de una forma filosófica. La filosofía como actividad humana se diferencia, precisamente, por la perspectiva particular que el filósofo adopta frente a los hechos.

La mirada del filósofo *busca algo diferente* de lo que buscan los demás hombres, *exige algo distinto* de los hechos.

§ 7. Toda experiencia común supone una perspectiva, una ‘forma’ de percibir las cosas.

La filosofía está ligada, tanto como cualquier otra actividad humana a una perspectiva, y sus características dependen, precisamente, de esta perspectiva que es capaz de mostrarnos el ‘lado filosófico de la realidad.’

§ 8. La actividad filosófica se asocia naturalmente con ‘la perplejidad o el asombro ante lo real,’ con esa mezcla entre confusión y admiración que todo hombre puede llegar a experimentar ante el enigma del mundo (como marco en el cual ocurren los hechos y en el cual nos desenvolvemos). Pero ella también se asocia con un tipo particular de reflexión, con una reflexión que intenta comprender ‘nuestra experiencia del mundo.’

Pero ¿en qué puede consistir una reflexión en torno a ‘nuestra experiencia del mundo’?

§ 9. El mundo siempre muestra dos aspectos fundamentales e irreductibles entre sí. Por un lado, una serie ilimitada de hechos particulares, una multiplicidad inabarcable de fenómenos, pero por otro, una especie de coherencia interna entre esos fenómenos, una especie de simpatía entre esos hechos.

Esa coherencia entre los fenómenos no es una ‘entidad’ o un ‘hecho’ determinado, no es algo de lo que se puede tener una ‘experiencia’: puede sentirse su presencia, pero ella nunca se revela de una forma directa. Todos los hechos parecen postularla, pero ella no se confunde con ninguno de esos hechos.

La reflexión filosófica pareciera ser una reflexión que tiene por problema esta coherencia de nuestras ‘experiencias,’ esta *armonía* entre los distintos ‘fragmentos del mundo’ con los que tenemos que lidiar a cada instante.

§ 10. Imaginemos un cuadro. Imaginemos, por ejemplo, los girasoles o los autorretratos de Van Gogh.

El cuadro es, tanto física como artísticamente, una unidad, sin embargo, en él pueden distinguirse distintos trazos, distintas secciones, distintos ángulos. Según se modifique la atención puede verse el cuadro como un todo o puede verse alguno de sus detalles. Podemos fijarnos en el centro del girasol o en alguno de sus pétalos, en los ojos de Van Gogh o en los trazos que delinean sus cabellos, pero también podemos fijarnos en la forma como esos distintos trazos, esas

líneas diversas trabajan en común acuerdo y se ‘comportan’ como una unidad. Ambas perspectivas son igualmente válidas e igualmente necesarias, si se tiene la una sin la otra puede decirse que la percepción del cuadro es parcial: no hay ningún cuadro sin esos distintos y múltiples trazos, pero cada uno de esos trazos sólo adquiere su sentido por su relación con el todo; no puede existir el girasol o el rostro, sin los pétalos, el tallo, los ojos o la quijada, pero sólo puede saberse que un trazo forma parte de un pétalo o de un rostro por la forma como se relaciona y se ‘comporta’ con el resto del cuadro.

La reflexión filosófica parece ser aquella que se esfuerza por plantear los problemas desde la perspectiva de la ‘unidad del cuadro.’

§ 11. Uno de los peligros a los que puede llevar el uso poco cuidadoso del lenguaje es al error de pensar que existe un objeto determinado por cada una de las palabras que se utilizan, y uno de los errores que puede llegar a cometerse, es concebir esa coherencia que pareciera ser el centro de interés del pensamiento filosófico como un ‘objeto determinado’, como una entidad apartada y diferenciada de los distintos fenómenos y hechos que se muestran en nuestras diversas experiencias.

La filosofía no es una indagación sobre las cualidades de una ‘entidad determinada’ o un estudio de una ‘clase de hechos particulares’ (es decir, no existe un ‘objeto’ que determine las reflexiones de los filósofos).

§ 12. La filosofía no es una ‘ciencia’ (en el sentido moderno y contemporáneo del término). Las diferencias que pueden existir entre la filosofía y la ciencia no son diferencias entre distintos ‘objetos de estudio.’

El término ‘filosofía’ designa, más bien, una especie de ‘conocimiento’ diferente. Una especie de ‘conocimiento’ con sus propios criterios y rigores.

§ 13. La filosofía y la ciencia juegan sus partidas en dos tableros distintos. Mejor dicho: juegan sus partidas en el mismo tablero, pero siguiendo reglas y criterios distintos.

§ 14. Muchas veces se señala que el término ‘filosofía’ pareciera agrupar una serie de obras heterogéneas que no presentan ninguna característica en común, que no pareciera existir un desarrollo coherente (‘progreso’) del pensamiento filosófico.

Sólo un trato prolongado con la actividad filosófica (un contacto cercano con la labor del filósofo) puede ayudar a comprender la historia de la filosofía.

§ 15. Puede que no exista una 'clase de objetos' detrás de las reflexiones de los filósofos, pero existe un hilo conductor que le brinda unidad y cohesión al grupo de hombres y textos heterogéneos que conforman la historia de la filosofía.

Este hilo conductor no parece ser más que el esfuerzo que han realizado los filósofos.

§ 16. Si lo que caracteriza a la filosofía es un esfuerzo o una actividad, y si ese esfuerzo o esa actividad ha podido traspasar las fronteras históricas y culturales, ¿no debería considerarse como independiente de las distintas épocas y culturas?

§ 17. La filosofía no pareciera depender del idioma, la época, el tema o la forma como está estructurada.

Toda reflexión filosófica depende de la existencia del lenguaje, pero ella no se deja encadenar a ningún idioma particular. La filosofía puede hablar a través de cualquier lengua.

Toda reflexión filosófica establece necesariamente una conexión con el 'mundo,' pero en términos estrictamente filosóficos, poco importa que ese 'mundo' sea el del siglo VIII o el del XX, el de la cultura griega o el de la moderna. Toda época tiene los materiales necesarios para que brote la filosofía.

Toda reflexión filosófica toca un tema específico de una forma específica, pero no existen temas u objetos propiamente filosóficos. Una obra filosófica puede versar sobre cualquier cosa y tratarla de cualquier forma.

§ 18. Las determinaciones históricas, sociales o culturales no son tan definitivas para la labor filosófica como comúnmente se cree.

El filósofo tiene una mayor capacidad de maniobra, *a greater elbow room*.

§ 19. Las 'ideas de una cultura', los 'problemas de una época' no parecen ser sino los 'puntos de partida' desde donde el filósofo comienza sus reflexiones (la primera información que maneja), para luego llegar a verdades que no dependen de ese 'punto de partida.'

§ 20. El filósofo tiende a particularizar el mundo en unas pocas experiencias, él parece reconocer que 'el mundo' se muestra o se expresa con mayor clari-

dad en cierto tipo de experiencias. Todo filósofo tiene sus experiencias favoritas, por decirlo así.

§ 21. La 'historia,' la 'materia,' el 'espíritu,' la 'ética,' el 'lenguaje,' la 'política' son términos que sólo llaman la atención del filósofo en la medida que designan ciertas 'experiencias' que sirven como símbolos del mundo.

§ 22. Cuando un biólogo o un químico quieren estudiar ciertos fenómenos se ven en la necesidad de utilizar un microscopio. Cuando un astrónomo quiere comprender el comportamiento de los cuerpos estelares siempre debe utilizar un telescopio. Cuando un psicólogo quiere arrojar luz sobre los fenómenos de la mente y de la conducta humana, recurre al estudio de los casos anormales; y de la misma forma, un antropólogo sólo puede obtener conocimientos acerca de su propia sociedad recurriendo al estudio de muchas sociedades diferentes a la suya. A pesar de la aparente divergencia entre estos métodos, pareciera que todos están unidos por un mismo hecho: cuando se busca un conocimiento sobre un fenómeno siempre se recurre primero, a aquellos casos donde ese fenómeno se muestra con mayor claridad, para luego ver cómo ese elemento, que sólo se ha podido aislar o abstraer de una forma artificial, interactúa en otras circunstancias más naturales. Pareciera que el apego que el filósofo siente por ciertas 'experiencias' cumple una función similar a la que cumple el microscopio en química y biología, o el telescopio en astronomía, es decir, el filósofo siente que esas 'experiencias' magnifican el mundo.

§ 23. Todo filósofo toma del mundo una pequeña muestra que le sirve como símbolo de la 'totalidad de las cosas,' y de ese modo, forma irremediablemente una 'imagen particular' del mundo (una Weltanschauung).

§ 24. Hay que tener mucho cuidado cuando se dice que un filósofo discute con otro. En este campo existen varios niveles.

§ 25. En filosofía nunca se habla 'literalmente.' Toda filosofía es el 'idioma' de un filósofo. Toda filosofía es un idiolecto.

§ 26. La relación que existe entre una palabra y 'su significado' es arbitraria, sin embargo, la historia estrecha tanto el vínculo entre una palabra y 'su significado', que muchas veces pareciera que entre ellos existiese una relación necesaria. Esto es, precisamente, lo que impide que un individuo que quiera comunicarse a través del lenguaje, pueda hacerlo atribuyéndole el 'significado' que quiera a cada una de las palabras que utiliza. Sin embargo, lo que es cierto de las palabras en general, no parece serlo de los términos filosóficos: cada filósofo

parece tener licencia para darle un 'significado particular' (un significado que se aleja del uso cotidiano o común) a cada uno de los términos que utiliza.

§ 27. Ningún signo tiene 'un significado' en sí mismo, sólo lo adquiere en la medida que interactúa con otros signos ('que forma parte de una estructura enunciativa,' 'que está rodeado por un contexto'). Algo similar ocurre con los términos y las definiciones filosóficas: un término o una definición necesariamente tiene que establecer relaciones, necesariamente tiene que formar parte de un contexto para adquirir algún 'significado.' En la historia de la filosofía, cada pensador recibe de la tradición toda una serie de términos asociados a unas definiciones ('sustancia,' 'causalidad,' 'Dios,' 'alma,' 'idea'), pero luego, en la medida que establece nuevas relaciones entre esos términos e introduce esas definiciones en contextos nuevos, cada uno de esos elementos va adquiriendo un 'significado particular.'

§ 28. No parece haber un término o una definición a la que cada filósofo no le haya aportado un 'significado particular.' No debe resultar extraño, por lo tanto, que la función que un término o una definición cumpla en el entramado de una filosofía sea bastante relativa. Que existan filosofías donde ciertos términos jueguen un papel fundamental y otras donde esos mismos términos casi no jueguen un papel.

§ 29. Toda proposición tiene unos supuestos, unas condiciones para que pueda ser expresada y comprendida. Bien sea, unas condiciones materiales, como el aire o la tinta de las palabras con que la expresamos. Bien sea, unos supuestos estrictamente lingüísticos, como la posibilidad de 'comprender' las palabras que en ella se expresan y relacionan. De forma similar, toda reflexión filosófica se fundamenta en una serie de supuestos y condiciones, sin embargo, en este caso no se trata sólo de condiciones materiales o lingüísticas (las cuales, ciertamente, son las condiciones necesarias para todo pensamiento organizado y reflexivo) sino que además, el filósofo siempre parece partir de unas condiciones estrictamente filosóficas, de una serie de principios que supone como algo dado y evidente. En la medida que todo pensador intenta ser fiel a esos principios iniciales, no parece exagerado pensar que el destino o el desarrollo de 'una filosofía' estará determinado por esta 'situación inicial' del pensador, por esa serie de principios que el pensador tome como evidentes.

§ 30. No hay proposición filosófica que no tenga supuestos: toda proposición descansa sobre sus supuestos como el mar sobre la arena.

§ 31. Podría decirse que existe, fundamentalmente, dos formas de criticar o discutir los pensamientos de un filósofo. La primera consiste en criticar la posición de donde el filósofo parte, el origen de donde sus pensamientos brotan, la segunda, en tomar esa posición como válida y mostrar esos pensamientos en relación o en función de ella. La primera forma de crítica es la más difundida, también es la que parece tener menor relevancia filosófica. Consiste en negar de entrada la posición del filósofo con el que se discute, en criticarlo porque sus reflexiones parten de unos principios y no de otros. Éste es el tipo de crítica que hacen, por lo general, los materialistas de los idealistas o los creyentes de los no creyentes. El otro tipo de crítica parece ser más rico, aunque se encuentra con mucha menor regularidad en la historia de la filosofía. Consiste en discutir los pensamientos de un filósofo, no desde una posición externa, sino tratando de simpatizar con aquellos principios que ha elegido como su base. Una forma de crítica que no sólo tolera la ‘posición inicial’ de donde los pensamientos de ese filósofo brotan, sino que intenta mostrar que las ‘decisiones filosóficas’ que ese pensador realiza sólo tienen sentido si se las relacionan con esos primeros principios.

§ 32. Los músicos hindúes no tocan las notas claramente para que el oyente no confunda la música con las notas o con el sonido del instrumento, de ahí el sonido ‘extraño’ de la música de la India y el sudeste asiático. El razonamiento que se vislumbra en la actitud de estos músicos (que la música es algo que está más allá de las notas y los instrumentos) es el que debería aplicarse cada vez que se discuten las obras de un filósofo: los pensamientos de un filósofo no deben ser confundidos con una estructura o un sistema rígido, la dureza de las formas con que han sido expresados no debe alejarnos de su esencial fluidez.

§ 33. El filósofo nunca se propone sustituir la fluidez de la experiencia por la rigidez de un sistema conceptual. El mundo es un lugar tan confuso que no hay hecho que no se beneficie de un poco de claridad. La reflexión filosófica no pareciera tener otro propósito que la búsqueda de esa claridad. Ciertamente no se trata del mismo tipo de claridad que busca el científico: las diversas ciencias siempre parecen apuntar hacia los hechos particulares que conforman el mundo, incluso sus principios más generales parecen querer llevarnos al conocimiento de nuevos hechos y fenómenos, ¿qué otra cosa quiere decir que esos principios generales tienen una capacidad predictiva? Las explicaciones filosóficas no parecen querer predecir los hechos particulares, sino más bien parecen querer aclarar el ‘conjunto de nuestras ideas’.

§ 34. La opinión común sobre la filosofía es que es ‘una materia abstracta’, con lo que se quiere dar a entender que ella no se relaciona con los fines prácticos de la vida. Pero las personas se engañan al pensar de esa forma, las reflexiones de un filósofo nunca son estériles: ellas lo llevan necesariamente a un cierto tipo de conducta. En cualquier otro caso, su obra quedaría esencialmente incompleta.